

“Si la escuela quiere comprender y acercarse a los chicos tiene que cruzarlos por los consumos culturales”

Roxana Morduchowicz es Doctora en Comunicación y Directora del Programa Escuelas y Medios del Ministerio de Educación de la Nación. Autora del libro *El capital cultural de los jóvenes* (2004).

Oficios Terrestres: ¿Por qué es indispensable hoy pensar la relación entre jóvenes, educación y medios?

Roxana Morduchowicz: Por muchos motivos. En primer lugar, los medios, las culturas populares, las tecnologías y las industrias culturales definen gran parte de la identidad cultural de un joven o un adolescente actual. Es muy difícil entender la adolescencia si uno no tiene en cuenta ese vínculo o no se acerca a comprender el vínculo que establecen los jóvenes los chicos con la música, con la radio, con el cine, con Internet, con la televisión, etcétera.

Si la escuela quiere comprender y acercarse a los chicos hoy, tiene que cruzarlos por los consumos culturales que tanto definen su identidad.

En segundo lugar, porque casi todo lo que conocemos del mundo proviene de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías; es muy poco lo que conocemos por primera fuente. Por lo tanto, si la escuela no quiere aislarse y quiere acercarse a las informaciones que los chicos reciben cotidianamente necesita de los medios de comunicación y las tecnologías.

Sin embargo, la información por información misma no alcanza. Lo que tiene que hacer la escuela es tomar la información que los chicos reciben cotidianamente y enseñarles a analizarla, a estudiarla, a evaluarla, a asumir una actitud crítica.

O.T.: En este sentido, cómo articula, desde su lugar de gestión, los diálogos con una institución que históricamente ha tendido una mirada más conservadora respecto de los medios de comunicación?

R.M.: Es verdad que la escuela siempre estuvo más ligada a la cultura de la letra impresa, de hecho nació con Gutenberg. Cuando se creó la imprenta escuela se hizo necesaria una institución que enseñara a la población analfabeta a leer y a escribir. Por lo tanto, siempre la escuela privilegió la palabra escrita por sobre la imagen audiovisual. Sin embargo, lenta y gradualmente la escuela va cambiando e incorporando a la enseñanza otros lenguajes.

La palabra escrita, el libro, el diario, siguen teniendo un lugar fundamental en la cultura de todos nosotros. Representa la pri-

mera alfabetización, aquella que nos permite entrar a la segunda y a la tercera. Si hoy decimos que vivimos en una sociedad multicultural es porque además de que hay distintas etnias, culturas, razas, también hay distintas culturas lingüísticas. Vivimos en una sociedad multicultural porque conviven en ella la cultura oral, la cultura escrita, la cultura audiovisual y la cultura intervisual. En esta línea, la escuela tiene que enseñar, o al menos intentar enseñar, a leer todos ellos.

En el Ministerio de Educación como programa "Escuela y Medios" intentamos eso, mostrarle a la escuela que todos los lenguajes, todas las culturas, todas las alfabetizaciones deben tener lugar porque el chico convive con todas ellas, dentro y fuera de la escuela.

De hecho, vivimos más en una cultura visual que letrada con lo cual la escuela tiene que incorporarla. Es tan importante enseñar a leer un texto escrito como una imagen, un noticiero, un videoclip o una película.

O.T.: Nos interesaría preguntarle por las distintas formas que los jóvenes tienen de relacionarse en los medios, cómo van configurando sus identidades y si la escuela, en tanto institución democratizadora del saber, debería jugar un papel importante en ese lugar.

R.M.: En principio, los medios y la tecnología generan en los chicos nuevas formas de sociabilidad juvenil. Mucha gente cree que los medios y la tecnología lo que han hecho es aislar a los jóvenes, que ahora viven frente a una computadora y tienen mucho menos contacto social que lo que teníamos nosotros que no poseíamos todos estos soportes a nuestro alcance.

Nada más lejos de la verdad que eso. Los medios y las tecnologías no anulan la vida

social de los chicos sino que generan otras nuevas formas de sociabilidad. Los chicos usan la computadora en soledad, porque están solos individualmente frente a la computadora pero la principal utilización que hacen de la computadora es para chatear, quiere decir que hacen un uso individual con una función social.

Los chicos de hoy son la primera generación que cuentan con una variedad de medios y soportes para poder comunicarse y saben exactamente, para que usar cada uno. Nosotros teníamos solamente el teléfono, pero hoy los chicos saben que tienen el teléfono, el mensaje de texto, Internet o el chat y saben para qué.

Ellos mismos explican que si quieren pedir la tarea usan el teléfono, si quieren organizar una salida usan el mensaje de texto, si quieren saber como está la persona usan el chat.

O.T.: ¿Cuál es, entonces, el rol de la escuela?

R.M.: El rol de la escuela es conocer esa cultura juvenil, integrarla dentro de la escuela. Nosotros tenemos la obligación de partir desde donde los chicos están, para poder llegar adónde queremos que estén, porque si no partimos desde donde ellos están perdemos gran parte de su identidad, de su personalidad, de su propia cultura.

Entonces, la pregunta es ¿qué hacemos nosotros? Las acciones van en muchos sentidos y en muchas direcciones. Por una lado, tratar de que tengan una actitud reflexiva y crítica frente a los medios de comunicación, entonces se elaboran los materiales que tienen que ver con enseñar a los docentes cómo acercarse críticamente a un diario, a la radio, a la televisión, a la publicidad. Aquí se

ponen en juego conceptos teóricos para poder trabajar con los medios desde actividades concretas.

Por otro lado, tratamos de que los chicos conozcan a los medios. Sabemos que muchos chicos no leen el diario o no leen una revista, no saben de qué se trata, no conocen los bienes culturales que la sociedad dispone, muchas veces porque por razones económicas, culturales, sociales no acceden. Desde el año pasado, conjuntamente a la Asociación de editores de revistas y con la Asociación de editores de diarios estamos produciendo una revista que se llama *Re*, destinada a chicos de 4° y 5° año, de escuelas públicas con orientación en comunicación. Esta publicación se distribuye en las 500 escuelas con orientación en comunicación que hay en Argentina y en las 120 escuelas más carenciadas.

La idea es ir ampliando de a poco y llegar a aquellos que de otra manera no accederían, con un bien cultural de altísima calidad y que tiene la particularidad que está formada por notas, artículos, reportajes y entrevistas que han salido en diarios y revistas de Argentina el mes anterior. Es decir, que si sale una nota interesante de ecología, tecnología, deporte, social, política, internacional, lo que hacemos es, con la mención de la fuente, incluirla en nuestra revista.

O.T.: Quisiéramos que cuente un poco la experiencia de la realización del concurso de cortos que organizaron desde el Programa "Escuela y Medios" y que fue proyectado en todas las salas del país.

R.M.: Esa experiencia fue muy interesante, pero este año estamos con un proyecto más ambicioso. Es un programa de televisión, un *reality* que tiene que ver con presentar a

los chicos, a la mayoría de los adolescentes, esos que no salen en los noticieros, porque no van con la navaja, porque no son explotados o porque no es víctima ni victimario.

Los estereotipos que se manejan con frecuencia son negativos, es decir, la imagen del adolescente que aparece en la televisión está más ligada a víctima, victimario o al conflicto en general, es el chico que toma, que se pelea en los boliches, que sale a la noche, que está tirado en la calle. Nuestro objetivo, cuando hacemos estos programas, además de que nos place hacer este tipo de programas, es quebrar esos estereotipos; es muy raro escuchar hablar o ver representado a un adolescente común: el que estudia, el que trabaja, el que quiere hacer familia, el que quiere algo mejor para su vida.

Uno de los grandes motivos por el cual el Programa “Escuela y Medios” trabaja mucho, ya sea con las asociaciones o con los medios individualmente, es poder dar este tipo de debate, de charlas, de discusiones.

O.T.: Para retomar la pregunta por los consumos digitales, ¿cómo pensar los diferentes usos y apropiaciones en un contexto de marcada desigualdad social?

R.M.: Todavía en Argentina hay brechas digitales enormes, sólo el 17% de los hogares argentinos, tiene conectividad en su casa, desde ese lugar ya podemos decir que hay un montón de chicos marginados, no de Internet, sino de la posibilidad de usarlo en su casa. Claramente, muchos acceden a Internet en los locutorios o en los cibercafés.

Lo que pasa es que los usos que hacen son diferentes, el chico que tiene Internet en su casa, y esto lo hemos comprobado en la Primera Encuesta Nacional de Consumos Culturales en Adolescentes, hace uso más diversificado de Internet, puede chatear y jugar

pero también hacer la tarea, escuchar música, en cambio los chicos que van a un ciber o a un locutorio y tienen que pagar la usana, básicamente, para chatear y jugar; nadie va a pagar para hacer la tarea, con lo cual el chico que no tiene acceso a Internet, permanentemente está en condiciones inferiores en relación a aquel que lo tiene en su casa porque el uso es mucho menos diversificado.

Por Natalia Ferrante y Daiana Bruzzone. Docentes de la cátedra “Comunicación y Recepción”, investigadoras de FPyCS e integrantes del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios.